



JORGELINA CORBATA
Borges en la
tradición y
el psicoanálisis

Página 3



HAIKUS BILARDO
Mundiales 86
y 90: Fútbol,
pasión y poesía

Página 4


télam
AGENCIA NACIONAL
DE NOTICIAS

SLT

WWW.TELAM.COM.AR

SUPLEMENTO LITERARIO TÉLAM | REPORTE NACIONAL

AÑO 3 | NÚMERO 130 | JUEVES 29 DE MAYO DE 2014

El fuego que no cesa



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

ESCENA DE FARRINGTON 452, EL LIBRO DE RAY BRADBURY FUE LLEVADO AL CINE POR FRANCIS TRUFFAUT EN 1966.

La sangre, el nuevo libro de poemas de Emanuel Frey Chinelli, representa, en tres partes, el proceso que hace la psíquica de una persona durante la iluminación: el brote psíquico, la duda existencial y el crecimiento caótico. "¿Qué es la luz para la carne? En teoría, lo que le da volumen. Nada, para el ojo mocho. Caminando por el conurbano pareciera que a los vecinos, esa carne que decora todo

barrio, les falta la luz que les da forma", reflexiona el autor del libro publicado por Nulú Bonsai Editora en su colección "Ojo bala". Emanuel Frey Chinelli (Quilmes, 1988) publicó los libros *Juany La ecuación de los medios*, y *Charla con tus padres. Homenaje a Vicente Loy*, todas ellas a través de "A pasitos del fin de este mundo", sello que dirige.



El fuego que no cesa



PIRAS.
CHINA, 221 A.C.; ESPAÑA, SIGLO XV; ALEMANIA, 1933; CHILE, 1973; ARGENTINA, 1980; IRAK, 2003. DIFERENTES LUGARES, DISTINTAS FECHAS, LA MISMA ESCENA. IDEAS Y POESÍA IMPRESAS EN PAPEL: SON PELIGROSAS PARA EL PODER Y TAMBIÉN SUS LLAMAS.



→ VICENTE BATTISTA

En Kafka y sus precursores, Borges anuncia que "cada escritor crea sus precursores" y señala que "a poco de haberlo, creí reconocer su voz o sus hábitos, en textos de diversas literaturas y de diversas épocas". Zenón, Kierkegaard, Marco Polo, Browning, León Bloy, Lord Dunsany y Han Yu, son prehistóricos de esos textos. En las líneas finales de su breve e intenso análisis, Borges sostiene: "El hecho es que cada escritor crea sus precursores. Su labor modifica nuestra concepción del pasado, el modo de molificar el futuro". En esta vasta enumeración se observa una asonancia: la del rabino Nahmán de Bráslav, quien acuñó una frase, digna de Kafka, que bien puede cerrar la reflexión de Borges: "Acordate de tu futuro. No lo des por perdido". Nahmán de Bráslav y Kafka: ambos, además de ser judíos, murieron jóvenes, uno a los 39 años, el otro a los 41, y a los dos lo mató la tuberculosis. Kafka pidió a Max Brod que quemara su obra, Nahmán de Bráslav le realizó el mis-

mo pedido al rabino Nathán de Nemirów, aunque tal vez temeroso de que este incumpliera el pedido, como más tarde sucedería con Max Brod, un día de invierno de 1808 decidió quemar la única copia del libro que había escrito. Estaba convencido de que su vida dependía de la desaparición de ese libro: si lo quemaba podría seguir viviendo. Una vida corta, por cierto: murió dos años después de arrojar las páginas al fuego.

Dos años, esta cifra me lleva y no casualmente a "El milagro secreto", aquel cuento de Borges en donde Jaromír Hladik, un escritor judío está a punto de ser fusilado por las tropas nazis que poco antes habían invadido Praga. Hladik se hallaba embarcado en la escritura de *Los emigrantes*, un drama en verso del que había concluido el primer acto y aún le faltaban dos. Entonces le pide a Dios: "Para Bevar a término ese drama, que puede justificarme y justificarte, requiero un año más". Es el tiempo que Jaromír Hladik necesitó para escribir el milagro que sigue. Como bien se sabe, Dios le concedió esa gracia. Por el contrario, para seguir viviendo, Nahmán de

Bráslav quemó el libro que ya había escrito. Como hemos dicho, Dios no le concedió esa gracia.

En la ficción, el libro se salva. En la realidad, no sucede lo mismo. A ciertos poderes les inquietaba el testimonio y aspiran a borrar la memoria. Hacia el año 221 a.C. el príncipe de Ts'in agregó a su nombre el apelativo Shi Huang-ti (que significa "primer emperador") y se abocó a la desmesurada tarea de unificar China: sometió a los reinos rebeldes y, con el fin de detener el paso de los bárbaros ordenó, construir la célebre muralla. Entre una y otra acción, dispuso que se quemaran aquellos libros que desacreditaban al presente en provecho del pasado. Es decir, todos los textos anteriores a Shi Huang-ti.

Esta infortunada manía tuvo voluntariosos seguidores. Basta con recordar el incendio de la biblioteca de Alejandría, en el año 484 C. o recordar que en junio de 1242, veinticuatro carretadas de manuscritos del *Talmud* fueron quemados en la plaza del Hotel de Ville de París o recordar la hoguera que provocaron Hitler y sus discípulos en los años 40, o la enorme fogata de los generales argentinos, que comenzó en 1976 y se apagó en 1983.

En abril de 2003 los marines

norteamericanos entraron en Iraq, haciendo gala de su espíritu destructor, incendiaron la Biblioteca Nacional de Bagdad y la biblioteca universitaria de al-Mosul. Cerca de un millón de libros se perdieron para siempre. Entre esos incunables se encontraban *El Canon de Medicina* de Avicena, los tratados matemáticos de Omar Khayyam, los tratados filosóficos de Averroes, Al Kindi y Al Farabi, las tabillas del *Código de Hammurabi* y las tabillas con el poema de *Gilgamesh*, un *Corán* del año 661, escrito en caligrafía cúfica, y *Nabí al-Balaga* (*El Camino de la retórica*) de Abi b. Abi Talib, primo y yerno del Profeta Mahoma.

La hoguera no cesa. El papel es altamente combustible, y papel es la materia prima con la que se hacen los libros. En el capítulo seis de la primera parte del *Quinto*, somos testigos de la quema de aquellos volúmenes considerados peligrosos. Los escritores que imaginaron sociedades futuras, las imaginaron con ese conflicto (no sólo) o como el camino más terrible. En la sociedad que Ray Bradbury vislumbra para su *Fahrenheit 451*, la quema de libros

es un acto natural y lógico. No obstante, la novela de Bradbury ofrece una esperanza: los principales textos se guardan en la memoria de algunos hombres y algunas mujeres para que, tal como sucedía antes del invento de la escritura, sean transmitidos oralmente a las sociedades futuras. En la saga *La Fundación*, los psicotriajistas de Isaac Asimov prevén la inevitable caída del Imperio Galáctico, saben que nada pueden hacer contra esa fatalidad, pero intuyen un modo de salvaguardar el conocimiento: proponen la creación de una monumental "Enciclopedia Galáctica" que se esconderá en uno o varios planetas de la galaxia.

Tanto Bradbury, en su ciudad del futuro, como Asimov, en el año 11988 de la Era Galáctica, así como casi todos los escritores de ciencia ficción, mantienen la creencia de que el fuego destructor continuará devorando a los libros. Pero no todo está perdido: ninguno de esos autores parece haber pensado en el mundo de Internet, una suerte de biblioteca infinita que, como imaginara Borges en su *Biblioteca de Babel*, "es tan enorme que toda reducción de origen humano resulta infinitesimal" y, por consiguiente, ajena a cualquier fuego destructor.



El escritor ruso Gaito Gazdanov (1903-1971) durante la guerra civil rusa se unió al ejército blanco, una experiencia que aparece como un relámpago en su novela *El espectro* de Alexander Wolf, para urdir una trama vibrante, alejada de los campos de batalla pero no de la memoria, el destino y la muerte. Un combatiente de 16 años, solo en el bosque, ve venir a un jinete que le dispara y mata a su caballo; sin

tener tiempo de pensar, el joven dispara a su vez y cae muerto el jinete; un hecho más en una contienda bélica que el protagonista nunca olvida: "Nada influyó más en mi vida como la única muerte que cometí". Así comienza la novela, publicada por La Bestia Equilátera y traducida por Miguel Calzada, que en pocas páginas despliega el nudo de esta historia trasladada años después a París.

JUEVES 29 DE MAYO DE 2014 ■ SLT ■ REPORTE NACIONAL ■ 3



JUAN RAPIACOLI

En *Borges y yo* y *Borges y los otros*, la académica argentina Jorgelina Corbatta configura un ensayo que se aproxima al universo del escritor argentino desde su experimentación con la literatura gauchesca hasta el primer estudio psicoanalítico de su obra, realizado por Didier Anzieu.

El ensayo, publicado por Corregidor, aborda dos aspectos opuestos del autor de *Utraiquinio*: su trabajo con la tradición del gaucho, el compadrito, el maulé, y su inserción en el post-modernismo, a partir de una mirada psicoanalítica de su obra. Además, explora su impronta en la escritura de Ricardo Piglia, Manuel Puig y Juan José Saer.

El libro incluye, además, un reportaje inédito al autor de *Labirinto de Babel* realizado en diciembre de 1983 en Buenos Aires, sobre el que la autora cuenta que "tuvo lugar en su desnudo y magro departamento de la calle Maipú, fue una entrevista donde pese a mis pensadas preguntas el contestó—o mejor dicho—habló de lo que le interesaba".

Jorgelina Corbatta nació en Bahía Blanca y es licenciada y profesora en Letras por la Universidad Nacional del Sur. Es, también, master en Literaturas Hispánicas por la Universidad de Pittsburgh. Ha dado clases en Argentina, Colombia y en diversas universidades de Europa y Estados Unidos. Es, además, candidata académica en el Michigan Psychoanalytic Institute.

Para la autora, "resulta curioso acercarse a Borges en su relación con Francia a partir de una lectura psicoanalítica hecha por un psicoanalista francés, Didier Anzieu, ya que, como sabemos a lo largo de la historia, Borges manifestó un intenso desdén por Freud y su teoría".

Sin embargo, sostiene, "a pe-



Borges en la tradición y el psicoanálisis

sar de que el estudio de Anzieu data de 1971, considero valioso su aporte a la crítica de la obra de Borges no sólo porque inaugura un nuevo enfoque crítico sino porque varias de sus ideas han perdurado en estudios posteriores: la biografía literaria de Emir Kholifé; el estudio de la obra del psicoanalista Thomas H. Ogden o de Julio Wosecoboimik. Así como —continúa— en ciertas aproximaciones críticas de Ricardo Piglia, Beatriz Sarlo o Juan José Saer".

La autora explica que según

Anzieu, Borges parte voluntariamente de un conjunto de propiedades del campo de la óptica: "La doble simetría, en el plano vertical y sagital, de la imagen especular. Fecha su elección en el accidente ocurrido en la Navidad de 1938 que casi lo dejó ciego" (un hecho que él mismo nunca dejó a la vista en una entrevista en una hoja abierta de una ventanilla).

A partir de ese accidente, sostiene, "mediante un rigor llevado



hasta los efectos más inesperados y paradójales, Borges traspone esas propiedades a las imágenes (ahora en sentido psicológico) que cada ser humano proyecta en los otros".

Una de las fuentes de complicación lógica frente a Borges —apunta Corbatta— provendrá de la reciprocidad especular que el escritor establece entre esas imágenes psicológicas: cada uno toma al otro como espejo de sí mismo. Por ejemplo, el padre que sueña al hijo hasta darse cuenta de que el también es el sueño de otro ("Las ruinas circulares").

Más adelante, en el capítulo sobre la presencia de las figuras del gaucho y el compadrito en su obra, Corbatta señala una doble vertiente en la que se nutren las preocupaciones éticas y estéticas del autor de *Hombre de la esquina rosada*.

Y apunta: "Por un lado, la biblioteca de ilimitados libros ingleses de su padre que lo incita a indagar el universo; por el otro, las hazañas de sus antepasados ilustres que lo impulsan a bucear en el hombre y el pasado argentinos".

En ese sentido, Corbatta sostiene que en *Inquisiciones* (1925) —un libro que más tarde Borges eliminaría de sus Obras Completas—, ya se aborda la índole de la literatura gauchesca: "De ese libro escrito en París destaca Borges el tono antes que el relato y, como después hará con Whitman, Flaubert, Hawthorne o Valéry, advina al hombre que está detrás de la obra".

Según Corbatta, esta indagación sobre el autor de *Ficciones*, "es el resultado de una lenta gestación y de un parto sin dolor. O, como ya he dicho en otro lado, mis libros se van formando como las capas geológicas en lentos y tal vez misteriosos procesos".

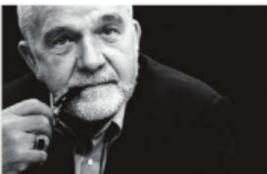
"Como todo argentino—apunta—, yo siempre he tenido la ilusión de haber escrito un libro sobre Borges como expresión, sobre todo, de mi agradecimiento por mi vida con Borges".

JORDELINA CORBATA.

RUDIGER SAFRANSKI RECIBIRÁ EL PREMIO THOMAS MANN

El ensayista Rudiger Safranski, autor de reconocidas biografías de figuras emblemáticas de la cultura alemana, recibirá el 7 de diciembre el Premio Thomas Mann. Safranski desarrolla desde hace tres décadas un trabajo que acerca al gran público el legado de la historia cultural alemana detallado la agencia de noticias EFE. El comunicado destaca sus trabajos sobre Friedrich Nietzsche y Arthur

Schopenhauer, dos filósofos que fueron clave para el desarrollo de la obra literaria de Thomas Mann, que da el nombre al premio. Safranski tiene también biografías de los dos clásicos por excelencia de la literatura alemana, Johann Wolfgang von Goethe y Friedrich Schiller, además de un libro que examina la amistad entre los dos escritores y una biografía del filósofo Martin Heidegger.



4 ■ REPORTE NACIONAL ■ SLT ■ JUEVES 29 DE MAYO DE 2014

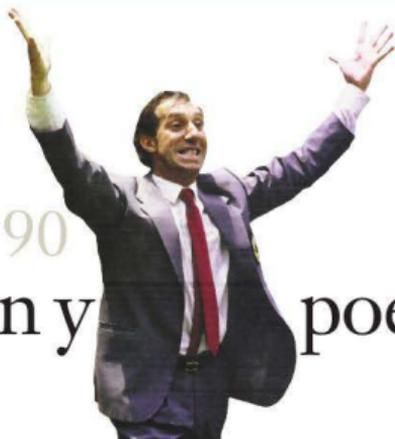
DIRECTOR DEL SUPLEMENTO LITERARIO TELAM: CARLOS ALETTO ■ SLT.TELAM.COM.AR



CONTRATAPA

→ LEONARDO HUEBE

Haikus Bilardo Mundiales 86 y 90 Fútbol, pasión y poesía



Haikus Bilardo (Muerte de Muertos, 2014), de Fernando Figueras y José María Marcos, es ilustrado por Matías Berneman, es una evocación sentimental y apasionada de aquellos dos mundiales de fútbol (Méjico 1986 e Italia 1990) en los que la Selección Argentina, con la dirección técnica del doctor Carlos Salvador Bilardo, ganó el primero y fue subcampeona en el segundo.

El haiku es una forma de poema que aparece y se desarrolla en Japón desde el siglo XVI. Algunos estudiosos de la literatura de Oriente ven en su origen al antiguo *katana*, que oscilaba entre la forma de tres versos formados por cinco sílabas, seguidas de siete y finalizadas en dos o cinco o, en su defecto, finalizada en otras siete. El haiku toma la primera de estas formas, ya que su efecto poético resulta ser mucho más impactante. La esencia del haiku es la relación de lo dicho con lo silencioso, de la palabra con la emoción, de la pausa y la sílaba con el recuerdo de lo visto, de la nostalgia, de la comparación entre lo que fue y lo que podría haber sido, así como la correspondencia del hombre con la naturaleza.

Las diecisiete sílabas del haiku invaden al lector desde una imagen del presente que induce a una evocación profunda y que se vincula sin oposición, directamente, a sus sentimientos.

En Argentina, uno de sus ma-

yores cultores fue Jorge Luis Borges, quien en *Elors de los tigres* y en *La cifra* incluye varios haikus tradicionales (quizá no sea una casualidad que, más allá del poema que da título a la segunda obra, "la cifra" de Haikus sean diecisiete, como las sílabas que los componen.

*La vida memo
sigue trazando versos
para el olvido.*

Jorge Luis Borges

Desde mediados del siglo XIX y principios del XX, los poetas japoneses comienzan a reinventar la escritura de haikus, manteniendo su esencia de convocar a lo interior desde el afuera, pero tomándose ciertas "licencias silábicas". A estas tendencias se las conoce como *Shintaisai* y *Shinkeiko*.

En el campeonato mundial de 1986, en Méjico, el director técnico del seleccionado argentino presenta una idea táctica que venía desarrollando desde 1982, cuando entrenaba a Estudiantes de La Plata: el 3-5-2, que, hasta el presente, veintidós años después, es considerada como el sistema más exitoso en la historia del fútbol.

En *Haikus Bilardo*, Fernando

Figueras y José María Marcos le escriben desde el corazón a los logros, a las desventuras, a los infortunios, al heroísmo, al barrilete cósmico de Villa Fiorito, a las manos magnéticas de Goycochea, al "error" de Codesal, a la certera definición de Burruchaga, a esos dos finales, a esos momentos extraños y, lamentablemente, tan espaciados en el tiempo, en los que por más diferente que pensemos u obremos, nos sentimos unidos, hermanos, argentinos.

Pero, como buenos ejemplares de esa especie literaria que se juntan y se mezclan en la editorial Muerte Muertos, los autores desbordan el molde y van más allá: logran que la emoción del antiguo haiku tradicional del 5-7-5, aparezca en esta conmemoración del siglo XXI: el haiku Bilardo del 3-5-2.

A la ficción, al homenaje, se le agregan anécdotas y testimonios, tanto de protagonistas como de testigos.

ALEMANIA

*Celeste,
verdes, delirio,
grapas*

*Equipo de Rummenigge,
daru.*

*Un centro
de Burra, gol
Tata!*

*Enrique,
Diego, Valdano,
brillo.*

*Dos centros,
dos goles verdes,
llanto.*

*El sueño
se desvanece,
Diego.*

*¿Por qué
me dejaste, ob,
padre?*

*Que se
agrite el mar
río.*

*¡La magia
de Don y gol
Burra!*

*Equipo
campeón del
Mundo!*

*Bilardo,
Argentina, ob
daru!*

Fernando Figueras nació en 1970. Es profesor de música. En Muerte Muertos publicó su primer libro de cuentos, *Ingratido* (2010) y la "Nouvelle divaguer" *Queprebista* (2013).

José María Marcos es autor de las novelas *Recuerdo parásitos* (2007) y *Muerte Muertos (quién alimenta a quién...)* (2012), las dos escritas con su hermano Carlos y el libro de cuentos *Las fantasmagorías siempre tienen hambre* (2010). Es Magister en Periodismo y Medios de Comunicación.

Matías Berneman, el creador de los haiga (dibujos a la tinta que acompañan a los Haikus y los completan), además de ser Licenciado en Psicología es dibujante e ilustrador. Fue uno de los artistas visuales que en 2013 formaron parte del homenaje a Alberto Lai-seca: ¡uSORIAS.

Para finalizar, unas palabras de Sergio Olguín sobre Haikus Bilardo: "... los haikus bilardistas están vivos y fueron escritos para mayor gloria de una selección inolvidable. Si dentro de unos siglos estallaran los sistemas electrónicos, se borrarán todos los archivos digitales, la humanidad tendrá estos versos para recordar los momentos de memoria, juntos a la *Odisea* o el *Ramayana*".

Y tres líneas sacadas de contexto, pero que ojalá sean una premonición para lo que viene pronto:

*El amor
se ve amaribó
sufrir.*

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar